

Adolescencia e Interpretación

Asbed Aryan

Antes de comenzar mi comentario a este meduloso trabajo de Javier García dedicado a teorizar la práctica psicoanalítica con adolescentes, quiero comunicar al lector que intentaré hacerlo en forma tal que “parezca un diálogo” con el autor. Esta forma “lúdica” me la ha inspirado su trabajo.

Desde el principio de su “Introducción”, J. García quiere transmitirnos que en el psicoanálisis privilegia la experiencia clínica y sostiene que el saber teórico es *“necesario pero insuficiente y excéntrico a la experiencia”*. Nos recuerda además que el psicoanálisis es una *“experiencia inconsciente singular y artesanal”*. Concuero en que nunca está de más poner este énfasis, dejando en claro aquello en lo que “lo psicoanalítico” consiste, dada la diversidad de prácticas que, debido a la presión y demanda de la realidad socio-cultural por soluciones rápidas y eficientes, continuamente surgen, tienen su auge y caen en desuso. No es la “técnica” lo que define “lo psicoanalítico”, sino en todo caso lo contrario. Que tampoco es necesario aclarar que una práctica es psicoanalítica si se basa en *“la experiencia inconsciente, singular y artesanal”* aunque parezca “una psicoterapia”.

Repito, concuerdo con todo esto y en especial con lo importante que es recordarlo todas las veces que sea oportuno.

Pero también creo que esta preocupación puede llevarnos a olvidar que el método psicoanalítico, con su petición de principio de “asociar libremente”, fue creado para abordar pacientes neuróticos de edad adulta, con estructuras psíquicas establecidas en mayor medida y que presentaban distorsiones sintácticas en su discurso verbal, expresando por medio de distintas formaciones del inconsciente (síntomas, actos sintomáticos, lapsus, sueños) aquello que Freud estableció como retorno de lo reprimido. De modo que también es conveniente recordar que la “experiencia inconsciente” se plasma a través del Prec/CC, razón por la cual será posible metabolizar un estímulo de la realidad externa y/o interna (pulsional) y transformar en experiencias inconscientes **si y sólo si** ha sido adecuada la experiencia total compartida entre analizando y analista. Si en cambio, el analizando está muy ocupado en cómo y qué tipo de efecto obtiene con su discurso sobre su interlocutor o no percibe su relación con su propio discurso, no practicará en absoluto la asociación libre y no habrá un libre fluir entre procesos conscientes e inconscientes. Esto nos obliga a hacer ciertos replanteos metapsicológicos para

entender diversos estados psíquicos, que implica mucho más que *"hacer ciertos ordenamientos que nos orienten en nuestra práctica"* como concede J. García. Aquí cabe pensar en los adolescentes, no con un criterio etario descriptivo, sino "lo etario" pensado psicoanalíticamente, como una estructura inestable donde el trabajo del pensamiento consagrado al ejercicio de los procesos secundarios, sigue abierto a unos procesos primarios que necesita de la facilitación del "lenguaje de acción" para su expresión, hasta crear la figuración y canal de expresión más acordes al proceso secundario y al código compartido con el interlocutor.

Javier García nos previene de considerar la adolescencia como una categoría perteneciente a la psicología evolutiva y por esa razón estoy de acuerdo en que para abordarla psicoanalíticamente es necesario considerarla como una estructura mental abierta y vigente, independiente de la edad.

Resulta muy importante recalcar, como lo hace él, los dos peligros más habituales con los que nos encontramos en la clínica. Aquellos que con facilidad y frecuencia pueden llevar "a la pérdida de efectividad analítica en un deslizamiento a psicoterapias con espíritu pedagógico" porque interfieren con la toma de contacto con la experiencia emocional, interferencia que los adolescentes toleran muy poco y lo sienten como que no son escuchados sino instruidos. Estas eventualidades pueden a su vez tener consecuencias como la inhibición o la colisión en escalada narcisística.

El autor agrega: *"si estos riesgos están presentes en cualquier análisis, es cierto también que los adolescentes en general nos los provocan más y nos los perdonan menos"*.

Explicitaciones como esta última son las que exigen del analista tener una aptitud y entrenamiento más específicos y tener *"disponibilidad discursiva"* similar a la del paciente para poder tener una actitud de mayor *"apertura y flexibilidad que incluya a los modos de hacer relato"* como bien describe JG, además de tener la permanente humildad de no saber y estar dispuesto a sorprenderse, casi con placer de aventura. Lo que sí es cierto es que estos "escenarios" no implican "otro psicoanálisis", sino sólo recordar que el psicoanalista "ideal" que tenga todas las disponibilidades discursivas no existe y su mera insinuación puede resultar inhibitoria, si es que se sugiere como prescindible un enfoque y entrenamiento más específico. Es decir, resulta inhibitorio si se espera que cualquier analista tenga la aptitud de sostener el análisis de un jovencito teniendo solamente la claridad y convicción de que el análisis es una *"experiencia inconsciente, singular y artesanal"*.

Por la misma razón comparto la idea que es en el relato de las experiencias donde surge lo "específico" de la práctica clínica con adolescentes, porque las

generalizaciones tienen un inevitable núcleo de inestabilidad y las teorías resultan insuficientes y excéntricas a la experiencia emocional e inconsciente.

Escenarios de lo lúdico: escenificaciones y ocurrencias

Dice Javier García: *"La entrada en la adolescencia es tan singular como contextual. Sin embargo sabemos que en nuestro trabajo encontramos allí mucho del análisis con niños. Es muy interesante cuando venimos trabajando con un niño que entra en su adolescencia temprana, como será el siguiente ejemplo"*.

Esta situación tan singular e irrepetible en relación a otras circunstancias vitales se debe a que la adolescencia es la última etapa de subjetivación con respecto a la definición de la posición sexual que tendrá que ser en el terreno del simbolismo, JG comparte con el lector que *"... es muy interesante cuando venimos trabajando con un niño que entra en su adolescencia temprana..."* porque no se repetirá sólo lo infantil reprimido sino que además habrá todo un trabajo psíquico al servicio de transformar la relación de objeto incestuoso en una relación con uno no-incestuoso que se da en esas circunstancias y no otras. Se asoma en el horizonte el debut sexual como posibilidad, un acontecimiento originario de la adolescencia que obliga a consideraciones metapsicológicas pertinentes.

Con respecto al material clínico, pienso que el interés de JG en tomar las formas expresivas de los discursos que se dan., se debe a que la interacción con el adolescente (más que en el niño) nos pone ante el desarrollo mismo de todas las disponibilidades discursivas, y nos obliga como experiencia contratransferencial a superar el "prejuicio de adultos" de que lo discursivo es homologable solo a representaciones ideicas concientes expresadas a través del habla, sino que además hay discursos gestual-corporales y entonaciones expresivas igualmente simbólicas. Y es válido para la expresividad del analista que tendrá la oportunidad de recordar en acto ("ocurrencias sorprendidas") su adolescencia. El tema de los estilos de David Liberman tiene la misma orientación.

Quiero destacar mi total acuerdo con JG en el tema de las *"ocurrencias"* especialmente las inconscientes que por la misma razón él insiste en todo lo que lo va sorprendiendo. *"Los pequeños actos, de palabra o entonación, de gesto, de escritura"* en la experiencia de análisis son indicadores de *"la dimensión inconsciente que se mueve en nosotros o que nos mueve"*.

Deseo subrayar la sutileza con la que JG detecta en su contratransferencia la equiparación de su interrogación entre cuerpo y palabra así como entre su biblioteca y la sexualidad de la mujer. Para poder continuar enlazando con el tema

de la suspensión de respuestas que, si es tolerada, propiciará la creatividad "entrambos", término que condensa plenamente el clima de la experiencia analítica inconsciente compartida.

Pienso que "*no llenar de sentidos interpretativos*" es una indicación muy precisa, a la vez que necesaria para la tramitación de des-identificaciones.

La intervención en acto

Pienso que cuando Javier García recuerda que: "*El acto entendido como el hacer con palabras, gestos y conductas es algo que el analista en principio suspende para dar lugar a la interpretación transferencial*", es porque habitualmente se da un exceso en una recomendación cuando ha habido previamente un exceso en el sentido contrario.

La secuencia de la bicicleta, es muy significativa en esa dirección. Aquí JG introduce el concepto de prohibición/castración simbólica refiriéndose a la idea de insuficiencia y límites en relación a su posibilidad de interpretar y al trabajo analítico en sesión. Es de notar que hablando con el paciente en plena dimensión de insuficiencia, JG dijo "*no es posible... (volverse en bicicleta...etc.)*". Cuando se juega la dimensión posible/imposible registro de la omnipotencia, más que la dimensión permitido/prohibido, registro de la terceridad y C. de Edipo, siempre se hace necesario la intervención en acto o mejor, palabras en acto (una sentencia, una definición conclusiva, una orden, una advertencia) dado que la palabra en términos de reflexión no resulta suficiente porque resulta conjetural. Pero esto no se debe a una falencia del método o del analista, sino la necesidad de tomar en cuenta que se está en otro registro, el narcisístico y por ende lo conjetural será ineficaz y fácilmente desatendido o no comprendido por el paciente.

Dice JG: "*La efectividad de intervenir en transferencia para que algo más simbólico de la castración "haga carne", pienso que pasa fundamentalmente por la experiencia de este 'límite' o 'insuficiencia' dolorosa en el analista*". Opino que por tratarse de esta dimensión (la narcisística) es también que JG necesita recurrir a la expresión "haga carne", que hace referencia al contacto (inconsciente) psique-soma, palabra-cuerpo, simbólico-real. Tal vez no sería una "experiencia límite o de insuficiencia dolorosa en el analista" si es atendida esta dimensión de la comunicación.

Probablemente la connotación peyorativa del concepto "acting-out" siempre amenaza con prevalecer porque evoca ese sentido inverso al que hace referencia JG.

Juegos de espejamientos

Quiero decir que este es el apartado más original, no como tema sino como desarrollo del tema (sin decirlo) del lugar de analista de adolescentes. Queda desplegado, casi "escenificado", muy claramente, por qué JG insiste en que la experiencia psicoanalítica genuina es "inconsciente, singular y artesanal". Agrega que la autoría de las palabras e ideas que están en la sesión no es muy claramente separable en la dupla (paciente-analista). *"...viene desde lugares de enunciación de discursos que claramente nos exceden y se constituyen como vivencia fuertemente duales"*.

Refiriéndose a las experiencias especulares y las imitaciones JG destaca que aparecen tanto en forma de escenificaciones (en actos) así como en adolescentes de mayor edad (adolescencia media por ejemplo), en el pensamiento y el discurso. Destaca que son experiencias que "...están de alguna manera siempre presentes y nos desafían a transitarlos desde dentro de la misma experiencia y cita a varias experiencias distintas con analizantes en la etapa media de la adolescencia

(¡! ¡! ¡! Es de notar que en un apartado tan específico y atinente al tema del trabajo –adolescentes-, JG recurra a la mención del tema etario tan lisa y llanamente):

Como subrayé en el comienzo de este apartado, los conceptos de autoría y de vivencias fuertemente duales hacen a las "preocupaciones filosóficas" que nos recuerda JG de Anna Freud, pero no para ratificar con ella la difícil analizabilidad de los adolescentes, sino para mostrarnos un aspecto del proceso de incorporación de experiencias y rasgos.

JG describe con claridad aquello que como lugar, el analista debe ocupar para contribuir a que los aspectos narcisísticos puedan ser transformados gracias a la incorporación desde otro (tercer) lugar de elementos que permitan una re-creación de estructura simbólica. Es estimulante y fecunda la descripción que hace JG de las experiencias de funcionamiento especular compartidas donde el adolescente puede avisorar un mirarse desde otro lugar, desprendido del yo que mira y se ve en el otro. Momentos intensos donde el yo del paciente queda en el analista y que necesita que éste soporte un estado de confusión yo-no yo. *"Situaciones o juegos de dobles o espejamientos en los que parece necesaria una entrega total a una imagen de sí que crea a otro a quien se ama y se requiere para ser amado"*. Para que le sea posible recuperar el anclaje subjetivo, se requiere que el analista posibilite una incorporación de algo como reconocimiento y como algo bueno. En

plena experiencia corporal y especular se daría la identificación a las palabras y rasgos del analista. Quiero destacar mi total acuerdo con JG acerca de que "Es todo un desafío para nosotros si las experiencias básicas para la matriz simbólica del psiquismo ocurren sólo como repetición de algo que siempre falla en su constitución o si esa repetición va permitiendo una re-creación de estructura simbólica" como algo nuevo que surge en la experiencia transferencial que constituye nuevos anclajes subjetivos que posibilitan transferencias nuevas. Aquello que Liberman consideraba como aspecto prospectivo de la transferencia.

En los límites de la interpretación o la interpretación de los límites

Los adolescentes insisten en enrostrar cualquier ceguera, golpeando ahí donde la Ley y las normas pueden tener inevitablemente fisuras y flaquezas, porque es su forma de invertir el dolor por la pérdida de la omnisciencia y el control del conocimiento.

A modo de conclusión quiero aseverar que un excelente analista que siempre haya estado en contacto sólo con pacientes adultos, nunca hubieres podido plasmar este excelente trabajo con materiales clínicos tan pertinentes a los temas de práctica cotidiana con púberes y adolescentes.

Si JG quiere dejar asentado en que esta circunstancia de todas maneras no constituye "otro psicoanálisis", estoy totalmente de acuerdo. Asimismo estoy de acuerdo con la idea de no demarcar una "técnica" psicoanalítica en si misma para definir pasos y pautas estipulados, cual técnica quirúrgica. Esto no lo sostengo para ninguna edad. Es más, pienso que deberíamos encarar seriamente su sustitución por términos como "práctica" o "clínica", que conservan el espíritu de intención de creatividad del analista para con un analizando singular.

Pero volviendo a la idea de no considerar alguna especificidad psicoanalítica para la adolescencia, pienso que no debemos perder de vista que demandan y merecen respuestas psicoanalíticas acontecimientos originarios de carácter universal (Laplanche), como por ejemplo son la práctica de la vida sexual así como la capacidad procreativa que hacen su primera aparición en la adolescencia y que condicionan situaciones transferenciales y contratransferenciales inéditas e irrepetibles.

Muchas gracias a Javier García.

Octubre 2007

Descriptor: Acto. Adolescencia. Interpretación. Juego.